**Viaje a Toledo en fin de semana**

**Día 25 de noviembre (viernes)**

**Ruta: Madrid-Toledo**

Hoy hemos salido de viaje y hemos elegido a una de las ciudades consideradas como top de España. Cuándo cito top quiero clasificarla entre las cinco ciudades más bonitas de la península y con una historia de mayor repercusión.

El ranking podría ser:

1 Granada

2 Sevilla

3 Córdoba

4 Madrid

5 Toledo.

Pues estamos en esta última. Ciudad con una cultura heredera de las tres religiones: judíos, musulmanes y cristianos.

El poder del obispo de Toledo durante la época cristina era tal que nombraba reyes, sacerdotes, obispos y señores.

Hemos llegado bien anochecidos, pero nos ha dado tiempo de tomar el pulso a la ciudad por la noche.

Nada más llegar nos situamos en el parking para autocaravanas en Toledo, es denominado Parque Safont. Es un aparcamiento compartido, mejor situado al fondo. Es gratuito sin ningún servicio. Las coordenadas GPS del lugar corresponden con **N 39.866144 W 4.017923**.

Hay otra opción de parking para autocaravanas en la ciudad de Toledo, se encuentra situado un poco más lejano (GPS **N 39.8620217 W 4.0159724**, se le conoce como aparcamiento de Azarquiel. Es gratuito sin ningún tipo de servicio. En mi opinión la comunicación con el centro es más lejana, por el contrario se puede aparcar mucho mejor.

Lo primero que se puede ver antes de acceder a la puerta principal es la figura de Carlos I, rey que contribuye a su grandeza al nombrar a Toledo como la capital del reino de España y desde aquí se dirija la historia de medio mundo, fue la época de oro del imperio español.

Las calles de Toledo ejercen por la noche una fascinación especial porque te pueden llevar hasta diferentes períodos de los últimos 1000 años, según su arquitectura.

La plaza mayor con sus colores morados de la conmemoración del día 25 de noviembre se presenta con mucho ambiente previo a la navidad.

No podemos perdernos la fachada de la catedral y la nueva iluminación de la torre. Allí tenemos ocasión de saborear un vino chau para entonarnos por la noche, esto es muy típico en Alemania.

Durante el recorrido hemos planificado la comida de mañana atendiendo a los menús de sus restaurantes que atravesamos y hay algunos platos típicos que nos comprometemos a saborear.

Toledo es una de las ciudades que debes de visitar varias veces en tu vida porque siempre encontrarás nuevos rincones que no aparecen en las guías, lugares nuevos que se ponen en valor o simplemente balcones sobre el río Tajo que es difícil olvidarlo.

Os pongo unas fotos para poneros los dientes largos.

**Día 26 de noviembre (sábado)**

**Ruta: Toledo**

La noche la pasamos en uno de los grandes parking situado a 100 metros de las escaleras mecánicas que te suben hasta el centro de Toledo.

Nuestro primer destino es la sinagoga del Tránsito (GPS **N 39.855569 W 4.029621),** si encuentra situada en pleno barrio judío en la calle Samuel Levy. Horario: 9,30 a 19,15 horas. La entrada es gratuita.

Su interior es considerado una verdadera joya del arte hispanojudío donde la decoración de sus yeserías nos rememora la cercanía del arte musulmán con detalles de cualquier mezquita.

Destaca la galería superior donde las mujeres podían asistir a los oficios sin ser vistas por un varón.

La sinagoga se construye en el siglo XIV, bajo el mecenazgo de Samuel-ha-Levi Abulafia (almojarife en la corte del rey de Castilla), durante el reinado de Pedro I de Castilla, lo que al ser contemporáneo se asemeja a algunas yeserías de los salones del Alcázar de Sevilla, que también es de estilo artístico mudéjar. En el reinado de Alfonso X el sabio se establecía la prohibición de edificar sinagogas, pero el rey don Pedro I concede una excepción a la ciudad de Toledo por su apoyo.

Del interior destaca la Sala de Oración es un prisma casi rectangular y su eje longitudinal coincide casi exactamente con el Este-Oeste. Sus paredes arrancaban, posiblemente, con un zócalo de azulejería hoy perdido, y se rematan con un primer friso de yeserías mudéjares; un segundo, másalto, en el que se incluyen arcos polilobulados, ciegos o abiertos, que dotan a la sala de una luz tenue y uniforme; y un tercero formado por una cinta con inscripciones hebraicas. El paño del Este, destaca sus yeserías de estilo gótico con un marcado caracter naturalistas hasta el nivel del zócalo inferior, uniéndose, en sus motivos, las tres culturas que intervinieron en su realización. Entre zócalo friso se extiende un entelado de seda dorada, de reciente factura, que refuerza el tono de la iluminación del espacio, La Sala se cubre la techumbre con una armadura de perfecto trazado con lacería en madera policromada. Su sección es de forma de artesa, de unos 3,00 m. de alto, con las esquinas ochavadas y resuelta con cinco pares de tirantes que se apoyan sobre canes lobulados. El plano superior de la artesa se decora con lazos de ocho.

En el museo se puede ver un ejemplar de la Torah, manuscritos del siglo XIII con escenas de Génesis, un contrato marital de las obligaciones dentro del matrimonio, artículos del ritual de la circuncisión y trajes de la época.

A la salida es hora de almorzar europea y decidimos tomarnos unas tapas típicas en la taberna Tristana (**N 39.855427 W 4.029649**) para hacer tiempo hasta la 2, hora que el museo del Greco se convierte en gratuito. Nos sentamos en la terraza a un sol tenue que nos calienta en un mes de noviembre.

A la hora convenida entramos en la casa museo del Greco, situado en el paseo del Transito (GPS **N 39.8555605 W 4.0286774**), Después de las 14,00 horas los sábados entrada gratuita.

En 1905 el Marqués de la Vega-Inclán compró unas casas arruinadas cercanas a la Sinagoga del Tránsito, con la intención de recuperar un ámbito característico del Toledo del siglo XVI y convertirlo en una recreación de lo que pudo haber sido la casa del Greco. Lo que en realidad adquirió Vega-Inclán fueron las llamadas casas de la duquesa de Arjona, muy cercanas al antiguo solar propiedad del marqués de Villena donde había vivido en realidad el Greco.

El Museo del Greco tiene como tema principal la obra de Doménico Theotocopoulos, conocido como el Greco, pero se consideró necesario explicar la figura de nuestro fundador por varias razones. La primera es por su importante papel en la revalorización del Greco, y la segunda es que muchas de las características actuales del Museo se deben a las decisiones y visión del marqués a principios de siglo. Por ejemplo nuestra localización se debe a su interés por crear un ambiente evocador que contextualizase al Greco. Igualmente gracias a su idea de crear un Museo de arte español en donde las obras del Greco fuesen las piezas centrales.

En su interior es un verdadero Palacio castellano dónde cuelgan un buen número de obras propiedad del Estado español.

Podemos ver un magnífico apostolado pintado por el Greco en plenitud de expansión de su pintura manierista. Mucha atención merece este apostolado porque se dice que el Greco tomaba los modelos en hospitales psiquiátricos, verdaderamente las caras y las miradas parecen representar hombres con enfermedades mentales.

El Greco era un pintor denostado y siempre considerado un artista menor, hasta principios del siglo XX que fue reconocido por los románticos que le pusieron en escena y desató una verdadera pasión por su pintura y un reconocimiento por los críticos de arte y museos.

Una de las obras más importantes del museo es el cuadro “Las lágrimas de San Pedro”, obra del pintor el Greco. Realizado en óleo sobre lienzo.

La obra muestra a Pedro eleva su mirada pidiendo perdón tras negar al Maestro en la noche en que Jesús es conducido como prisionero ante el Sanedrín. Esta datado en 1580.

La imagen de San Pedro se sitúa cobijada bajo la roca de una gruta. A la izquierda de este espacio se abre un paisaje en el que sitúa una escena inmediatamente posterior a la resurrección de Cristo. Delante de un fondo rocoso, envuelto en la luz fría del amanecer, aparecen representadas dos pequeñas figuras.

En primer término una mujer que camina hacia la escena principal (María Magdalena) y en segundo término una figura con forma de ángel, que sobre un sepulcro, viste resplandecientes vestiduras y queda envuelta en una luz fría. La imagen del ángel sigue la descripción de los textos evangélicos

El Greco esta unido a Toledo, no hay iglesia o museo que no tenga alguna de sus obras.

Desde aquí marchamos a la iglesia de San Salvador (**N 39.856711 W 4.026883**), situada en la plaza del Salvador s/n. Entrada 3 euros.

El edificio se puede considerar verdaderamente de un amasijo de culturas que se representan en la arquitectura.

En su interior se puede ver en el lado derecho los vestigios de una nave de la anterior mezquita con arcos árabes sobre columnas románicas y capiteles visigodos.

Destaca la primera columna es un relieve visigodo historiado con escenas de la vida de Jesús. Las caras están desdibujadas y mutiladas para poder ser exhibidas en el interior de la mezquita y que no alterase el rito musulmán.

La nave central es la posterior adaptación del edificio a la iglesia cristiana del siglo XIV.

La nave izquierda correspondía a la parte más antigua de la iglesia visigoda del siglo VII.

Lo más llamativo es que en sus bajos la arqueología ha sacado a la luz multitud de vestigios romanos con algunos enterramientos en sarcófagos.

Seguimos nuestra ruta y el siguiente templo es uno de los más importantes de la cristiandad, la catedral de Toledo (GPS **N 39.857244 W 4.022829**). Entrada por la calle Sixto Ramón Parra. Horario de 9,00 a 18,30 horas, Precio entrada precio con audio guía 12 euros.

Su interior describe que fue edificado sobre la gran mezquita, en su acuerdo de la toma de Toledo se cita que se conservaría pero el obispo hizo desaparecer cualquier vestigio y no corrió la misma suerte que la mezquita de Córdoba.

La arquitectura es una verdadera fascinación renacentista con alguna aplastante incidencia barroca que destaca el llamado Transparente, prodigioso modelo de arquitectura escenográfica barroca, fue ideado con la finalidad esencial de iluminar con luz natural, obtenida con el atrevido recurso de abrir un amplio ventanal en la bóveda, el reducido espacio o capilla que queda tras el Retablo Mayor, en que se reserva el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Mármoles y jaspes de la más exquisita calidad sirvieron para la ejecución de la espectacular escenografía diseñada por Narciso Tomé, que ideó todo un apoteósico conjunto de esculturas y pinturas en que exprimió el simbolismo y la exaltación eucarística, de acuerdo con el lugar y la finalidad del proyecto.

La pinacoteca de la catedral es quizás la más importante del mundo por la cantidad y calidad de sus artistas.

Podemos ver obras, por supuesto del Greco, pero además, podemos ver Caravaggio, Tiziano, Van Dick, Orrente, Tristán, Goya, Morales, José Ramos. Junto a la Sacristía se encuentra la llamada sacristía arzobispal con obras de pintores como Rivera, Bassano o Bellini.

La sacristía de la catedral se construye a finales del siglo XVI por Vergara el Mozo. En su bóveda, un grandioso fresco de Lucas Jordán, que representa la Descensión de la Virgen en la imposición de la casulla a San Ildefonso, y en la cual podemos contemplar el autorretrato del autor en la última ventana del lado izquierdo. Al fondo, destaca el cuadro llamado ”el Expolio” del Greco que pintó en ese mismo lugar en 1587 por encargo del Cabildo, está enmarcado en un retablo de mármol y bronce realizado en 1798, que sustituyó al realizado por el mismo Greco y del que se conserva solamente un grupo escultórico con la Imposición de la casulla. Toda la sala es una auténtica pinacoteca con cuadros de los más importantes pintores, como son: El Greco, Caravaggio, Tiziano, Van Dick, Orrente, Tristán, Goya, Morales, José Ramos. En uno de los laterales, se halla el sepulcro de alabastro romano del Cardenal D. Luis de Borbón, obra de Salvatierra en 1824. Junto a la Sacristía se encuentra la llamada sacristía arzobispal con obras de pintores como Rivera, Bassano o Bellini entre otros, y más adelante, dos salas completan estas dependencias con vestiduras litúrgicas realizadas en Toledo entre los siglos XV y XVII.

Y qué decir la sala capitular Por iniciativa del Cardenal Cisneros se crea esta nueva sala capitular con dos estancias, una antesala y la sala propiamente dicha, sustituyendo la antigua que estaba en la Capilla Mozárabe.

La antesala capitular fue edificada por Enrique Egas y Pedro Gumiel entre los años 1504- 1512, con una portada esculpida por Copín de Holanda. Su interior es de estilo “Cisneros”, combinación del gótico flamígero y último mudéjar. De forma rectangular donde los laterales están cubiertos por armarios, que sirven para archivar las actas capitulares. Los del muro izquierdo, labrados entre 1549 y 1551, por Gregorio Pardo a instancias del cardenal Silíceo, los de enfrente son copia de 1780 realizados por Gregorio López. Las pinturas murales del friso tienen una decoración vegetal realizado por Luis Medina, Diego López y Alonso Sánchez según las trazas de Juan de Borgoña en 1511. La portada de entrada a la sala capitular realizada en 1510, es de yeserías moriscas o mudéjares.

Entrando en la Sala Capitular destaca el artesonado dorado y policromado, realizado por el famoso tracista y tratadista Diego López de Arenas y ejecutado por Francisco Lara. Está rodeada esta sala por pinturas al óleo sobre el muro de yeso, que representan trece escenas de la Vida de la Virgen y la Pasión de Cristo, separadas por columnas fingidas, pintados por Juan de Borgoña en 1508. Debajo de estas la serie de 32 retratos de los primeros Arzobispos toledanos, pintados por Juan de Borgoña. A partir del Cardenal Tavera, lo ejecutaron insignes pintores, como: Comontes, Carvajal, Tristán, Rizi, Goya ó Vicente López, entre otros. La silla Arzobispal es obra de Copín de Holanda realizada en 1509.

El altar mayor es de una gran armonía donde se pueden ver esculturas que representan reyes y algunos de los personajes célebres de la Reconquista.

Enfrente está el coro bajo, pasaje a pasaje, representados en el respaldo de cada sillería se encuentran los hitos que preceden a la toma de Granada.

Podríamos hablar mucho más de la catedral, pero solamente decir que los reyes católicos la nombraron primada esto significa que es el primer templó de la cristiandad y por su contenido podemos decir que no ha sido superado.

**Día 27 de noviembre (domingo)**

**Ruta: Toledo-Madrid**

Pasamos la noche en el parking Safont, pero estuvimos un poco intranquilos porque cuando llegamos estaba repleto, la gente había aparcado en todos los viales y aquello se había convertido en una ratonera, sin posibilidad de salir con un vehículo tan grande. Se habían juntado las familias que acudían al centro para ver la iluminación nocturna de la navidad con la gente habitual de la noche que va a Toledo a divertirse los fines de semana.

Afortunadamente a la mañana siguiente aquello estaba totalmente despejado para salir cuando quisiéramos y tampoco hemos sufrido muchos ruidos durante la noche.

El parking de Safont es el más adecuado para visitar el centro de Toledo porque esta junto a la estación de autobuses y a unos 100 metros hay un remonte de escaleras metálicas que te conduce hasta la plaza de Zocodover.

En el camino podemos ver unas ruinas que no están identificadas, pertenecían al antiguo convento de dominicos de San Pablo del Granadal (GPS N39.862028 W4.020474). Aquí en Toledo, que si hay abundancia de algo, es patrimonio histórico artístico no parece tener relevancia. En otra ciudad seguro que tendrían más presencia. Pero aquí es un sitio de ruinas más. No obstante es muy interesante su historia.

El rey Fernando III el Santo dono los terrenos a la orden de los predicadores dominicos en 1229 y construyeron en ella su convento y vivieron en él hasta 1407 fecha en que abandonaron el lugar para instalarse en San Pedro Mártir.

Nuestro primer destino es Museo de Santa Cruz, situado en la calle de Miguel de Cervantes (GPS **N 39.859604 W 4.020395**), el acceso es gratuito.

El Hospital de Santa Cruz es un edificio de tal monumentalidad que constituye uno de los ejemplos más importantes de la arquitectura renacentista civil en España.

Nada más llegar la contemplación de la majestuosa portada nos indica que estamos ante al go especial, en el interior, la amplitud de cruceros o naves con sus elevadas techumbres recubiertas de casetones de madera, las perspectivas de un claustro sencillo o la riqueza de la escalera principal, nos sorprende imaginar que aquello en alguna época era un hospital para pobres, no podemos dejar de pensar aquellas naves llenas de camas con gente gritando de dolor.

La idea de la construcción de un hospital en Toledo para dedicarlo fundamentalmente a cuidar niños expósitos nace de don Pedro González de Mendoza, el Gran Cardenal de España, Arzobispo de Toledo, quinto hijo del marqués de Santillana, figura de gran personalidad y con enorme influencia política en la corte de Enrique IV y sobre todo con los Reyes Católicos.

Obtiene del Papa Alejandro VI una Bula por la que se le autoriza en 1494 a fundar un hospital

en Toledo, y así lo hará bajo la advocación de la Santa Cruz de Jerusalén, de la que el Cardenal

era muy devoto.

Ese mismo año, el Cardenal se retira al palacio del Infantado de Guadalajara ( que pudimos ver en nuestra última salida) que le había visto nacer y, cansado y enfermo, redacta su testamento, falleciendo unos meses después, en enero de 1495. En él se dictan las cláusulas a favor de destinar la totalidad de sus bienes para la fundación y sostenimiento de un hospital y casa-cuna en Toledo: «E porque no sabe si Dios nuestro Señor le llamara antes que pueda efectuar este su pensamiento e pio proposito. Ordena, manda y es su voluntad, que sea fundada e edificada una casa grande e suntuosa acomodada para hospital. E que fecha la dicha casa e hospital con su capilla sea fornida e proveyda de Capellanes e de ornamentos e de las otras cosas concernientes al altar. E de camas e de medicinas e médicos e Cirujanos e servidores e de las otras cosas necesarias e convenientes para acoger e curar los enfermos que a él quisieran venir. E para criar los niños expósitos»

El fallecimiento del Cardenal no afectará a su deseo de fundar un gran hospital, ya que sus albaceas testamentarios, la reina Isabel la Católica, el cardenal Cisneros y el arzobispo de Sevilla y sobrino del Cardenal, don Diego Hurtado de Mendoza, se encargarán de cumplir su última voluntad con generosidad y rapidez.

La elección del arquitecto recayó en los maestros Antón y Enrique Egas, de los cuales el primero será el tracista y Enrique el director de la obra, quien la dirigió, entre 1500 ó 1504 a 1515. Su disposición está inspirada en la estructura cruciforme del Ospedale Maggiore de Milán que el arquitecto Filarete, autor de la obra, empleara por primera vez para la construcción de hospitales.

El Hospital de Santa Cruz, como ocurre con los otros proyectos realizados por el maestro Enrique Egas, los Hospitales de Santiago de Compostela –actualmente Hostal de los Reyes Católicos– y el Hospital Real de Granada, realizados entre los años 1501-1511, consiste en una planta formada por una gran cruz griega inscrita dentro de un cuadrado, dando lugar a cuatro patios.

Enrique Egas comienza la construcción hacia el año 1500 aproximadamente de la cruz que marcan sus dos naves con sus dos plantas: cubierta de armaduras de lazo y tirantes pareados de tradición toledana la planta superior, que se destinará a los niños expósitos y a los enfermos no infecciosos; y de casetones renacentistas, la inferior, dedicada al resto de hombres y mujeres. También de Egas son los dos patios más grandes de los cuatro proyectados, si bien no interviene en la decoración de los mismos. A él se debe igualmente, la delicada ornamentación de los pilares del crucero y las portadillas del mismo. En ella se forma una amalgama de elementos góticos, mudéjares y renacentistas dando lugar a una unidad artística que sólo puede darse tan bien en este ambiente toledano.

Más adelante, sobre el año 1530 fue sustituido por el gran arquitecto renacentista que fue Alonso de Covarrubias. Se atribuye generalmente a la mano de Covarrubias la hermosa fachada y su vestíbulo general, y sobre todo el patio noble con su monumental escalera.

En su fachada principal, de sillería e inacabada, destaca por su riqueza la portada mayor. De hueco adintelado con profusión de relieves en la guarnición, su tímpano semicircular acoge las figuras del cardenal Mendoza adorando a la Santa Cruz, las de santa Elena, san Pedro y san Pablo, más dos pequeñas de pajes o acólitos arrodilladas en ambos extremos, que sostienen el sombrero y la mitra pastorales.

Sobre el entablamento se dispone el segundo cuerpo de la portada. Una hornacina central reproduce el abrazo de san Joaquín y santa Ana. Por encima, remata un frontón adornado por las monumentales armas de los Mendoza, soportadas por dos ángeles.

En si interior las naves se han convertido en un improvisado museo, como ya sabemos El Greco esta por toda la ciudad y aquí se pueden ver una parte de sus mejores obras como:

La Inmaculada Ovalle, La Inmaculada con San Juan, El tríptico de Nicolás Bari con San Agustín, San Francisco y Santiago Peregrino, Verónica con la Santa Faz.

Cuando entramos en la nave lo primero que nos llama la atención es Estatua yacente de Diego López de Toledo. Obra de un probable taller genovés. 1ª mitad siglo XVI, realizada en mármol, procede del desaparecido monasterio de San Miguel de los Ángeles. Toledo.

En la nave exhiben varias obras de Luis Tristán, que está considerado como el mejor discípulo

que tuvo El Greco con un San Bartolomé. Luis Tristán.H. 1618. Óleo sobre lienzo.

Además podemos admirar alguna de las obras cercanas a EL Greco. La Adoración de los Pastores. Pedro Orrente, primera mitad S. XV. Óleo sobre lienzo. Pintor conocido como el Bassanos español. La Visión de San Bernardo. Vicente Carducho. 1634. Óleo sobre lienzo. San Jacinto. Juan Bautista Maino. H. 1620-1624. Óleo sobre lienzo. San Francisco de Asís. Atribuido a Blas Muñoz. S. XVII 2ª mitad. Óleo sobre lienzo.

Toda ellas destacan por quieren parecerse al maestro, pero con una particularidad, todos ellos ofrecen unos detalles más magnificados, las manos son más largas, las cabezas son más pequeñas, los colores son más saturados.

Quizás la obra con más historia es el Pendón o estandarte de la Batalla de Lepanto, está realizado en damasco azul, y fue entregado por Juan de Austria después de la victoria a la Catedral Primada. Batalla realizada el 7 de octubre de 1571 entre la Santa Liga y el Impero Otomano y participaron 309 y 297 naves respectivamente.

En el claustro se exponen numerosas piezas arqueológicas y lo que me llama la atención son dos Laudas sepulcrales, una es de Pedro de Silva Comendador de Otos y Guadalorza. Está decorada con motivos renacentistas y con escudos de armas. †31 enero 1511. Procede: de la antigua Sinagoga del Tránsito. Y la segunda Lauda sepulcral de Frei Gracián, caballero de la Orden de Calatrava, perteneciente a la familia Luna. Decorada con motivos vegetales y con los escudos de armas del difunto. †Finales siglo XV. Procede: de la antigua Sinagoga del Tránsito de Toledo. Imagino que estuvieron expuestas en la sinagoga durante siglos como testimonio de la toma de Jerusalén y en la actualidad no tiene cabida en la imagen actual de Sinagoga Judía.

En el otro lado del claustro me llama la atención un Cipo funerario de Ahmad bsim, contiene parte de una inscripción con caracteres cúficos. S. V de la Hégira (siglo XI) Procedencia: Magán (Toledo).

La caligrafía cúfica es un estilo de caligrafía árabe considerado el más antiguo tipo de escritura en este idioma árabe, desarrollado en la ciudad de Kufa de la cual toma el nombre, actualmente en Irak, a partir de una modificación del alfabeto sirio antiguo y utilizada para escribir los primeros ejemplares del Corán.

El resto de la mañana lo dedicamos para descubrir los magníficos skyline de Toledo. Es una ciudad de una belleza extraordinaria, la mires por donde la mires te transportará automáticamente a la época medieval, a un mundo mágico que te brinda experiencias sorprendentes, románticas y cautivadoras.

-fin-

by

© Fotografías y textos son propiedad:

Ángel López

© Bajo el soporte de:

[www.viajeuniversal.com](http://www.viajeuniversal.com)